



Erasmus Zarzuela

Una oración de los vivos

Toda mi información me trajo a esta ciudad. Si mi amante, mis hermanos, mi familia están en algún sitio, es aquí. Esta es la última ciudad del mundo. Más allá de su puerta rota está el desierto. El desierto se estira hacia el pasado, hacia la historia, hasta el mundo occidental y la fuente de la sequía y el hambre: la enorme montaña de ausencia de amor. Desde sus cumbres, por la noche, los oscuros espíritus de la negación cantan sus impresionantes canciones que encogen el alma. Sus canciones nos roban la esperanza y nos hacen ceder nuestras energías al aire. Sus canciones son frías y nos entregan a la lucidez de morir. Detrás de nosotros, en el pasado, antes de que ocurriera todo esto, había todas las posibilidades del mundo. Habían todas las oportunidades para, partiendo de cosas pequeñas, crear una historia y un futuro nuevo, dulce, si hubiéramos llegado a verlas. Pero ahora, por delante sólo quedan las canciones de la montaña de la muerte. Buscamos a nuestros seres queridos mecánicamente y con una sequedad en los ojos. Nuestros estómagos ya no existen. Nada existe, excepto la búsqueda.

Ben Okri. Nigeria - 1959.

Duelo de cantores

(De la vida real)



Ruido de carretilla, pasos sin compás y beodas voces me despiertan. Desde una habitación del Hotel Tiquina en la ciudad de La Paz, se siente el pasar de noctámbulos que retornan a su morada y de madrugadores que ya se aprestan a iniciar la sacrificada labor diaria.

Aún a oscuras miro la luminosa esfera de mi reloj, son las cinco menos dos minutos de la mañana. Se escucha un desafinado huaynito tradicional, es el cantar de un parroquiano retornando de la farra con su voz quebrada e indefinida. De pronto, es interrumpido por un maestro del canto: un gallo, que más puntual que una maquina de pulsera, marca con su bien timbrado ¡COCOROCÓ! el inicio de una nueva jornada y, que al mismo tiempo parece reclamar mejor entonación al poco inspirado cantante parrandero.

Éste, casi ofendido, responde increpando al ave artista y madrugador con un ¡Cállese! Y se inicia un diálogo que más que tal es un mano a mano entre cantores.

-¡COCOROCÓ....! -el silencio es roto con el bien entonado canto del amo de los gallineros.

-¡Cállese carajo!

-¡COCOROCÓ...!

-¡Cállese carajo! ... ¡gallo maricón!

-¡COCOROCÓ....!

-¡Cállese carajo! ... ¡gallo maricón y parador!....

-¡COCOROCÓ....!

-¡Váyase a la m.....!

-COCOROCOCOCOCOCO....!

Por unos segundos nuevamente reina el silencio. Bien callado se retira el humillado cantante de los bares pacaños y se escucha muy sonoro el final y triunfal ¡COCOROCÓ....! del cantor que ordena y manda a un nuevo día de trabajo en la gran urbe pacaña.

Yo, preparo mi retorno a mi Oruro querido, muy seguro de no olvidar aquel duelo de cantores.



Oscar Elias Siles. Escritor. Oruro.



el duende

director: luis urquieta m.
 consejo editor: alberto guerra g.
 edwin guzmán o.
 benjamín chávez c.
 erasmus zarzuela c.
 coordinación: julia garcía o.
 diseño: david ángel illanes
 castilla 448 telef. 5276818-5288500
 e-mail: duendejulia@hotmail.com



Oruro S.A.

Zona Franca